XVIII Domingo del Tiempo Ordinario C

Compartir

"Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y se dijo: Tienes bienes acumulados para muchos años. Túmbate, come y bebe y date buena vida". San Lucas, cap. 12.

Para el creyente de hoy, el sentido de los bienes materiales ha dado un viraje de 180 grados.

La Iglesia primitiva, que no tenía sino un sólo corazón y una sola alma, vendía sus posesiones y repartía el dinero, según la necesidad de cada uno.

Después, los fieles profesaron una ascética de despojo, influidos por las filosofías griegas infiltradas en la comunidad cristiana. Vivir el Evangelio significó entonces no poseer nada, para así ganar la vida eterna,

En la Edad Media, se miró el trabajo cómo la herramienta para construir el Cielo. Los monjes abrieron caminos. tendieron puentes, desecaron pantanos, enseñaron a cultivar la tierra.

Los pueblos levantaron enormes catedrales y los artesanos embellecieron el mundo.

A mediados del siglo pasado, se inicio la revolución industrial. El hombre, ayudado por la máquina, comenzó a dominar el universo. Fue entonces más fácil fabricar el pan, tejer el lino, criar los ganados, viajar, comunicarse, descansar, derrotar las enfermedades.

En ese momento, algunos se adueñaron de los medios de producción y dividieron el mundo entre poderosos y necesitados.

Entonces muchos se preguntaron si aún era posible vivir el Evangelio.

El cristiano, sin embargo, no se desconcierta ante ninguno de los progresos técnicos. Admira los avances del mundo, se entusiasma con los proyectos de un futuro más próspero. Goza con alegría de todos los adelantos de la ciencia.

Pero orienta su vida hacia una meta muy clara: Compartir. Vuelve a la práctica de la Iglesia primitiva.

La ciencia, la tecnología, los avances de la medicina, la electrónica, la informática, son llamadas muy fuertes al compromiso cristiano. Es necesario edificar un mundo más hermoso y fraternal.

No podemos divorciar al Dios Redentor, que nos salvó del pecado y de la muerte, del Dios Creador, que plasmó el cosmos y nos enseñó a dominarlo.

¿Por qué no hacer todos: Niños, jóvenes y adultos, un examen sobre este tema: Compartir? Con los de casa, con nuestros parientes, con los marginados, con las iniciativas pastorales de la Iglesia.

Ninguno quisiera verse retratado en aquel hombre rico que tuvo una gran cosecha. Pensó derribar sus graneros y construir otros más grandes. Y luego tumbarse, comer, beber y darse buena vida. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?

Así sucede a quien amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y